

D Y N A

Revista de los estudiantes de la Facultad Nacional de Minas

Director: Jorge Uribe Jaramillo

AÑO XII

NOVIEMBRE -1945-

Nro. 54

MEDELLIN - COLOMBIA — APARTADO N° 47

Tarifa postal reducida. — Licencia N° 763 del Ministerio de Correos y Telégrafos

EDITORIAL

La Técnica en la Cultura

La cultura en un individuo se considera, no como el contenido de su educación, sino como la superación resultante de un refinamiento de la totalidad de su ser. Haciendo extensión a un pueblo y considerando la cultura ampliamente como la manera de ver y juzgar el espectáculo del mundo, resulta ser la integración adecuada de tres factores que le sirven de dimensiones, de fundaciones y de vías de manifestación. En su orden de importancia estos tres factores son: la sabiduría, las creencias y la técnica.

La cultura es la función principal en el desenvolvimiento orgánico de toda civilización humana. Un desequilibrio de los factores que integran la cultura puede dar al traste con una civilización. Es el caso de la civilización europea que hace más de media centuria viene en un derrumbamiento manifiesto porque su única función fue la racionalización en todo el orden de las actividades: racionalizó la ciencia, la política, la economía, la vida social, y aun trató de racionalizar la religión y el arte.

Es de esperar que en el Nuevo Mundo florezca una civilización a base de una cultura integral.

A la técnica se le ha asignado un papel secundario dentro de la cultura, pues se considera como una parte de la Tecnología o un auxiliar de la ciencia, mediante el cual se realizan prácticamente los descubrimientos de ésta.

La supremacía del hombre en el planeta se debe exclusivamente a su capacidad para adaptar los medios a los fines, a su capacidad para ampliar su poder natural y poner a su servicio los diversos elementos y fuerzas que lo rodean, aprovechándolos para hacer más llevadera su existencia. La parte de su actividad sistemática que le ha permitido hacer esto constituye la técnica.

Las condiciones adversas del mundo inanimado en que habitaba el hombre primitivo hicieron sistematizar su actividad con el objeto de ampliar su poder y sacar ventaja de los fenómenos naturales, pero emancipado de los obstáculos iniciales siguió considerando su estancia en la tierra como una lucha de la inteligencia con los fenómenos de la naturaleza, y hoy día la principal característica de los tiempos actuales la constituyen las realizaciones de la técnica al servicio de la ciencia. Ha venido el hombre creándose necesidades incesantemente y supliéndolas hábilmente con las realizaciones técnicas. Debido al desarrollo de la técnica las condiciones materiales en que vivimos y nuestro concepto de la vida se han transformado. Vivimos en la edad de la radio, de los aeroplanos y de las máquinas de toda especie que ahorran enormemente la labor material del hombre. La técnica aplicada a las industrias ha desarrollado una enorme capacidad para la producción en gran escala; aplicada a las organizaciones comerciales garantiza la eficiencia en las operaciones y elimina casi en su totalidad las pérdidas.

El desarrollo de la ciencia y las realizaciones de la técnica han demostrado que el hombre es capaz de dominar el medio físico en que vivimos, que es capaz de traer de cualquiera parte los elementos que requiere para su subsistencia, que es capaz de cruzar el aire y los océanos con todas las comodidades que pudiera tener en su casa y por último, han hecho que el hombre pierda las actitudes de humildad y de paciente conformidad que posiblemente le eran congénitas. Las realizaciones técnicas le han permitido al hombre desafiar su imaginación y hacer de las fuerzas de la naturaleza esclavas de sus deseos.

Pero la técnica también tiene su contraparte. Cabe aquí la vieja pero decidora historia del agua y el fuego que son utilísimos sirvientes, pero que pueden convertirse en brutales amos. De igual manera los útiles instrumentos ideados por la ciencia y realizados por la técnica para humanizar y hacer fácilmente llevadera la vida se han

convertido muchas veces en peligrosa amenaza. La guerra mundial ha demostrado claramente lo que puede ocurrir cuando el hombre se atribuye cualidades de dioses. La técnica en la industria ha permitido la división del trabajo, pero amenaza hacerlo tan mecánico como el tic-tac de un reloj. A las organizaciones comerciales muchas veces las ha convertido en monopolio o en combinaciones nocivas para la sociedad. La nobleza y destino de la técnica deben consistir en liberar al hombre de la servidumbre material. Pero en ocasiones se ha desvirtuado el sentido de la técnica elevándola a un plano cultural que no le corresponde y haciendo descansar la cultura únicamente en una adquisición de orden material, que al carecer de espíritu y sentido humano, ha relegado al hombre a la condición de esclavo.

La técnica en la cultura debe ser pues considerada como un instrumento de carácter utilitario, de inauditas posibilidades para hacer feliz a la humanidad, pero carente por sí misma de sentido espiritual.

Pablo Aguadelo A.

